

Una campaña electoral anticipada

En estos momentos, el país asiste a una primera puesta en escena de la campaña electoral que culminará en las elecciones generales de 2009. Habrá, sin duda, otros escenarios a lo largo de una campaña que promete ser larga y tensa; pero el acto que está en marcha en estos días merece cierta atención, porque desde esta temprana apertura del telón ya se perfilan algunas de las dinámicas políticas que caracterizarán a los próximos dos años.

En este primer acto, el FMLN ha dado señales claras de su determinación de encarar las elecciones de 2009 con las mejores armas a su disposición. Su primera jugada consistió en lanzar sin muchos preámbulos su fórmula para la Presidencia y Vicepresidencia de la República, encabezada, respectivamente, por Mauricio Funes y Salvador Sánchez Cerén. Así, en un hecho sin precedentes al interior del FMLN, se postuló como candidato presidencial a una persona que no es un dirigente histórico del partido ni proviene de sus filas. Esta decisión muestra que en el partido de izquierda se ha impuesto esta vez el pragmatismo sobre el dogmatismo ideológico, al privilegiar los réditos electorales que puede generar la imagen mediática del candidato. Con un importante apoyo interno de la militancia y de sectores sociales afines al FMLN, la fórmula presidencial fue ratificada en un acto multitudinario celebrado en el marco de la XXIII convención efemelenista; un baño de multitudes que, para algunos, es muestra de la fuerza de la que podría disponer el FMLN durante la próxima contienda electoral.

Visto desde fuera, el debate por las candidaturas en el partido de izquierda se resolvió con relativa rapidez y sin el desgaste de otras ocasiones. En cierto modo, esto podría ser ganancia, porque, al menos en teoría, libera tiempo y energías para otras tareas más sustantivas en el diseño y ejecución de la campaña política. Sin embargo, distintas voces —y no solo de derecha— han cuestionado la candidatura de Funes: desde los que, con un dejo de simpatía, no lo ven con las mañas suficientes para lidiar con los capos de la política nacional, hasta quienes lo consideran poco integrado al proyecto tradicional del FMLN. Además, algunos medios de comunicación califican a Funes como una figura polémica y conflictiva que no se vislumbra cercana a las necesidades de las mayorías.

Pese a lo anterior, es indudable que la designación de Funes ha tenido un fuerte impacto en la opinión pública. Desde el momento de su nominación, el candidato del FMLN ha gozado de una importante aunque

El FMLN pudo haber configurado una mejor fórmula presidencial de no haberse cerrado a la posibilidad de ceder espacio a otras fuerzas políticas en la definición de los candidatos al Ejecutivo.

tendenciosa cobertura periodística. Por ejemplo, su discurso durante el acto de proclamación de la fórmula presidencial fue analizado en su contenido por algunos medios como si se tratara del discurso de toma de posesión del presidente electo. Los juicios que se desprendieron de dicho análisis fueron de lo más variado, incluyendo algunos relacionados con las habilidades retóricas y de redacción del periodista. Más allá de la superficialidad que predominó en la evaluación del discurso de Funes, es innegable que el FMLN aún no ha podido concretar propuestas ante los grandes problemas nacionales, pese a que su candidato los maneja y expone con una claridad y consistencia extraordinarias en comparación con las dotes discursivas de la mayoría de figuras político-partidarias del país.

Paralelamente, y como era de esperarse tomando en cuenta coyunturas electorales anteriores, los principales medios de comunicación, en alianza con ARENA, han comenzado a impulsar una fuerte campaña de desprestigio y de miedo hacia la fórmula efemelenista. No obstante, la nominación de Funes es vista de forma favorable por buena parte de la población. Según datos de la encuesta de evaluación de 2007, realizada por el IUDOP entre finales de octubre e inicios de noviembre, más del 70% de los consultados declaran estar de acuerdo con el nombramiento de Mauricio Funes como candidato presidencial del FMLN. Pero ese mismo grado de aprobación no se expresa hacia su compañero de fórmula, Salvador Sánchez Cerén, quien fue avalado por el 36% de los entrevistados, mientras que el 58% opina que hubiese sido mejor elegir a otro candidato. Esto muestra que la fórmula del FMLN no logra convencer unánimemente a los posibles electores; más bien parece que algunas figuras históricas tradicionalmente ligadas a la línea dura del partido, como Sánchez Cerén, continúan generando desconfianzas y recelos entre importantes sectores de la sociedad salvadoreña. Esto apunta a que el FMLN pudo haber configurado una mejor fórmula presidencial de no haberse cerrado a la posibilidad de ceder espacio a otras fuerzas políticas en la definición de los candidatos al Ejecutivo.

Sin embargo, si el cálculo del FMLN es atinado, Sánchez Cerén estaría asegurando la unidad del partido y la lealtad de los sectores más ortodoxos, entre los cuales un candidato de fuera pudiera generar algún malestar. Por su lado —según este mismo cálculo—, Funes abriría las puertas a otros sectores sociales (con sus respectivos votos), inconformes con la gestión de ARENA, pero poco dispuestos a arriesgarse por un proyecto que se pudiera decantar hacia cambios abruptos en los planos socioeconómico y político. De hecho, la última encuesta de la UCA revela que en términos de intención de voto para la elección presidencial, el FMLN aventaja a ARENA en siete y medio puntos. Un somero análisis de los que señalan que votarían por el partido de izquierda sugiere que existen algunos sectores conservadores tradicionalmente afines a ARENA que están desplazando su intención de voto hacia el FMLN, aunque aún no está claro que éste logre capitalizar mayoritariamente la simpatía de los indecisos (la tercera parte de la población salvadoreña en edad de votar), quienes son los que regularmente terminan definiendo los resultados electorales.

Hay mucho que discutir, pues, acerca de si el cálculo de la dirigencia efemelenista fue correcto, sobre todo en lo relativo a los indecisos y porque todavía sigue predominando entre la gente una importante cuota de indiferencia y desencanto hacia los partidos políticos en general. Con todo, allende la temporalidad y segura mutabilidad a la que estarán sujetas las simpatías y preferencias partidarias captadas por la encuesta del IUDOP a medida se acerque la contienda, los datos muestran que Funes está teniendo un efecto inmediato en la dinámica de la intención de voto, favorecido por un escenario de enorme descontento social. Pero, por otra parte, el FMLN debe tener en cuenta que el lanzamiento temprano de la fórmula presidencial lo expone a una mayor posibilidad de desgaste político: en el corto plazo, la figura presidencial puede generar más indefiniciones que certezas entre el electorado, especialmente en el marco de una campaña que se anticipa compleja y con riesgos de violencia.

En tal sentido, una forma de que el FMLN haga potable su fórmula presidencial pasa no solo por mantener a Funes y a Sánchez Cerén en el debate público —y así en el imaginario colectivo—, sino en comenzar a asociar sus nombres con una propuesta realista y viable sobre el rumbo del país a partir de una (posible) gestión gubernamental efemelenista. Es una propuesta de esta naturaleza —y no solo unas candidaturas aceptables— la que puede hacer la diferencia entre ocupar el primero o el segundo lugar en las preferencias de la mayoría. De hecho, no solo se trata de elegir un candidato popular, sino de identificar profesionales técnicamente calificados —y no solo militantes del partido— que puedan asesorar la formulación de una propuesta de campaña que logre concretarse en un plan de gobierno. El gran reto del FMLN radica, entonces, en mantener y elevar sus simpatías partidarias por medio de sumar a su fórmula una propuesta incluyente, viable y realista. Pues sería ingenuo pensar que el nivel de apoyo del que goza actualmente el principal partido de izquierda se sostendrá a futuro solo en la figura del candidato presidencial.

Por su parte, ARENA se debate internamente en torno al proceso de elección de los candidatos para competir en 2009. Los sendos lanzamientos de Vilma de Escobar, vicepresidenta de la República, y de René Figueroa, ministro de Seguridad y Justicia, como precandidatos a la presidencia, han sido planteados como fruto de sus iniciativas más bien personales; iniciativas en la que, sin embargo, se evidenció un afán de restar prensa a los dos candidatos efemelenistas. A juzgar por los hechos, una vez logrado ese objetivo, tanto Figueroa como De Escobar cesaron —al menos públicamente— en su empeño. No obstante, el que ambos funcionarios adelantaran de esa manera —tan sorpresiva y sin respaldo partidario evidente— su interés por correr por la silla presidencial, abrió la discusión sobre la existencia de pugnas de poder al interior de ARENA en torno a la candidatura presidencial. Así, ha trascendido que el partido experimenta un fuerte debate liderado por dos tendencias: una que pugna por la elección de alguien cercano al presidente Saca, y otra que estima que deben considerarse incluso figuras ajenas al partido, estrategia que en el pasado ya ha dado buenos resultados. Aunque

La postulación de Funes ha generado una fuerte dosis de ansiedad en el partido gobernante, quien ahora se ve obligado a elegir a un candidato que logre competir con el de la oposición.

aún falta mucho camino por andar antes que se definan oficialmente las candidaturas en ARENA, es claro que la postulación de Funes ha generado una fuerte dosis de ansiedad en el partido gobernante, quien ahora se ve obligado a elegir a un candidato que logre competir con el de la oposición.

En este escenario, ARENA ha puesto en marcha otra estrategia: relanzar el discurso de compromiso social con el que el presidente Antonio Saca inició su mandato y que, actualizado en las elecciones de 2006 con la promoción de la Red Solidaria, rindió frutos electorales nada despreciables. Teniendo en mente las elecciones de 2009, Saca ha puesto en la mira de ese relanzamiento, en primer lugar, a los sectores sociales urbanos, a los cuales ha dirigido su ofrecimiento de mantener el subsidio del gas propano, así como el de no incrementar las tarifas de energía eléctrica durante un período de seis meses; y, en segundo lugar, a los sectores laborales de bajos ingresos, a los cuales les ha ofrecido un aumento salarial en dos fases: una a finales de 2007 y la otra a finales de 2008. En el discurso pronunciado en ocasión de estos anuncios (el 11 de octubre de 2007), el presidente Saca no desaprovechó la oportunidad para hacerlos ver como otra muestra más de la preocupación social de su gobierno, concretada, esta vez, en medidas —a las que sin duda se sumarán a futuro otras— destinadas a “proteger el bolsillo de las familias trabajadoras”.

Obviamente, no era esa la finalidad principal de las “noticias de impacto nacional” comunicadas por el presidente Saca en esa oportunidad. Si ese hubiera sido su propósito, habría ofrecido una propuesta definida de incrementos salariales acordes con el alto costo de la vida. A su vez, pudo añadir medidas como la eliminación del IVA a las medicinas y a la canasta básica; la reducción de las tarifas en el transporte público o la regulación definitiva del sector en beneficio de los usuarios; y el control y la congelación de los precios de los granos básicos, especialmente en un período en el que el costo de la canasta básica ha experimentado un crecimiento descontrolado.

Ante la ausencia de un candidato, el presidente Saca ha pasado a asumir el papel de ejecutor de un proyecto que sería patrimonio del partido, ya no de su Gobierno.

La finalidad principal del presidente Saca fue, pues, establecer un punto de apoyo (mediático y político) para la campana electoral de ARENA, que seguramente se irá reforzando en la medida en que se

acerquen los comicios. Siguiendo esta lógica, se comprende por qué el partido ha dejado para después la nominación de sus candidatos: éstos estarían subordinados a un proyecto (la apuesta por “lo social”) que los trasciende. No se trata acá de definir si esto es cierto o no, sino de destacarlo como parte de la puesta en escena de ARENA en la actual coyuntura. Es decir, lo que importa es lo que ARENA quiere hacer creer a la población: son los planes y proyectos, no los candidatos, lo más relevante en su estrategia electoral. De esta manera, ARENA, al menos en apariencia, está procediendo de un modo distinto al habitual en materia de competencia electoral por el control del Ejecutivo. Esta vez —y por el momento— no ha convertido a una persona en el eje de la campaña en ciernes.

En resumen, ante la ausencia de un candidato, el presidente Saca ha pasado a asumir el papel de ejecutor de un proyecto que sería patrimonio

del partido, ya no de su Gobierno. En cambio, el FMLN sigue apostando por un ejercicio político-electoral (en la disputa por el control del Ejecutivo) centrado en una candidatura emblemática, de la que dependerá el diseño y puesta en práctica de un plan estratégico de gobierno. Estos son los dos estilos de actuación (el primero quizá en respuesta al segundo) que ARENA y el FMLN han elegido como punto de partida hacia las elecciones de 2009. Tal y como se divisa el escenario electoral, primar en la dinámica no será fácil para nadie. Por ello, mientras no se desprendan resultados positivos y concretos de la vía por la que cada partido ha optado, no serán para nada extraños los cambios estratégicos.

¿Y los demás partidos? Simplemente, todavía no entran de manera abierta al ruedo político-electoral. En lo que se refiere a la disputa por el control del Ejecutivo, una vez que ARENA y el FMLN se cerraron a la posibilidad de hacer alianzas con los partidos que les son afines (ARENA con el PCN y/o el PDC; el FMLN con Cambio Democrático y FDR), a las dirigencias de estos últimos —sabedoras, claro está, de que tienen pocas opciones ante ARENA y el FMLN en la elección presidencial— se les presentan dos alternativas: la primera —la de más difícil implementación—, hacerse de un candidato de peso, respaldado por un programa medianamente consistente, que pueda desafiar las opciones representadas por los dos partidos más fuertes; y, la segunda, dedicarse a fondo a las elecciones municipales y legislativas. Por ahora, no hay indicios claros de que, en alianza o de forma independiente, los demás partidos estén dispuestos a librar una batalla por el Ejecutivo. Más bien las preocupaciones de las cúpulas se orientan hacia algo más básico: garantizar el apoyo de sus redes locales, cuya lealtad es clave para conseguir el número de votos necesario para la supervivencia política.

En definitiva, la actual coyuntura política del país está marcada por una campaña electoral anticipada, en la cual ARENA y el FMLN están haciendo apuestas que —desde sus propios cálculos— los conducirán directo al control del Ejecutivo. Cada uno de los dos partidos se está preparando para una larga y tirante contienda político-electoral, en la cual, una vez más, la población será simple espectadora del bullicio de eslóganes, arengas y juegos de imágenes. Mientras, los demás partidos se colocan en los márgenes de esta puesta en escena, a la espera de los beneficios residuales que pueda dejarles la pugna entre ARENA y el FMLN.

San Salvador, 16 de noviembre de 2007.